# La turismofobia de los desagradecidos

07/09/2017

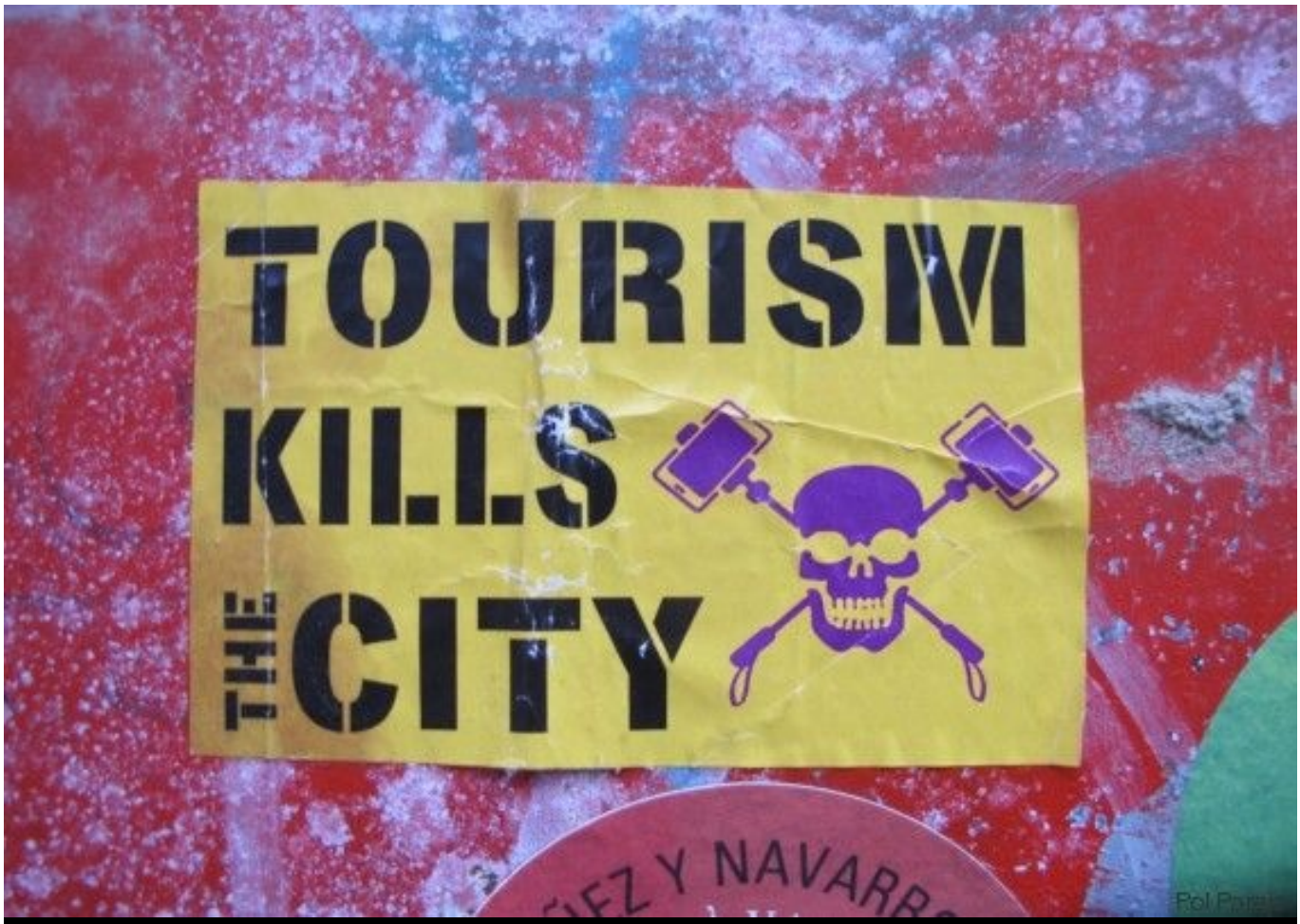



Imagen de Huffington post.

Me encuentro estupefacto. Lo siento, pero quiero compartirlo con todos ustedes. Hasta veo ridículo de solemnidad a esos individuos que se creen dueños de la verdad, haciendo suyas las decisiones que otros deberían de tomar, pero nunca de las formas que ellos lo hacen. Hasta miro de reojo y con desconfianza a esos personajillos que no conozco, pero que con su actitud y de donde vienen los coloco a todos en el mismo lugar. Son personajes que para sus amiguetes son héroes, para el resto los catalogamos como auténticos enemigos de la sociedad por la forma cobarde de actuar. Es más, coloco en el mismo sitio a todos los que miran para otro lado y permiten que actúen impunemente sin que nadie les pare los pies.

Probablemente estén preguntándose ¿qué relación puede tener el presente artículo que esta semana he preparado con la enología y la hostelería?

Pues bien, pese a todo el dolor por la barbarie que nos ha perseguido estas pasadas semanas, me veo en el deber de expresarme desde este blog después de haber estado durante cinco días como un turista más en la ciudad de Barcelona, visitando sus locales de ocio,

monumentos y locales de restauración. Quise aprovechar mi reducido espacio de tiempo para conocer un poco la realidad turística de esta ciudad, siempre con esa inocencia que caracteriza a cualquier visitante de que todo va bien y que nunca o casi nunca va a pasar nada. Terrible error de previsión, aunque visto lo visto no me cogió desprevenido. Justo al día siguiente de volver a mi domicilio salta la noticia, un grupo antisistema había atacado un autobús turístico, con el consiguiente sobresalto para todos. Ante este brote de turismofobia, todas las ciudades que puedan verse implicadas ante situaciones parecidas, no solamente Barcelona como ha sucedido hasta ahora, deben de implicarse en buscar posibles soluciones antes de que surjan nuevos grupos y comience a extenderse el problema por el resto del país.

Comprendo la actitud de los vecinos hacia esos inquilinos que están de paso y que con su proceder cambian la realidad de amplios núcleos urbanos, adaptando todos a sus necesidades y sin respetar los gustos y costumbres del resto de la vecindad que es la que reside de forma habitual.

Se deben de tomar medidas urgentes para evitar la oferta no reglada, la cual considero como gran culpable del frenazo de la ocupación hostelera, causando un gran perjuicio económico tanto a estos locales como también al sector de la hostelería. Se tienen que tomar medidas para evitar ruido y suciedad, de frenar de una vez por todas la toma de forma literal por parte de los turistas de lugares que culturalmente siempre han formado parte del arraigo de las ciudades.

Me llamó la atención y eso fue lo que logró ponerme en alerta, cuando visitaba un pequeño parque en la zona de la Barceloneta y había colocado un cartel en un balcón que ponía: "los barceloneses también nos gusta soñar durante la noche", nueve palabras que ilustran claramente el sentir de una ciudad que está saturada como otras tantas por el turismo.

Pero como decía al comienzo, las decisiones deben de ser tomadas por las autoridades competentes, nunca por grupos antisistema, los cuales amparándose en unas siglas actúan de forma impune.

Debo de recordar que el turismo ha sido y es una de las claves para la salida de la crisis, generando la creación de miles de puestos de trabajo, uno de los cuales es la **hostelería**, logrando un sostén muy amplio a nuestra economía.

Los Ayuntamientos y las Comunidades Autónomas deben de ponerse a trabajar ya para resolver estos problemas, evitando que surjan nuevos grupos radicales y que se extienda el problema, con el consiguiente deterioro de las visitas turísticas y la pérdida de poder adquisitivo que volvería a surgir en nuestro país.

O todos arriman el hombro y dejan de mirar para otro lado como si el problema no fuera suyo y "aquí eso no va a pasar", o adiós a buena parte del turismo y todo lo que consigo implica.